

HOMILÍA DEL 16 DE JULIO DE 2024

Mgr Nicodème Barrigah

«Si no crees, no podrás resistir». Con estas palabras, el profeta Isaías concluye el mensaje que el Señor le había encargado anunciar al rey Ajaz. El contexto, recordémoslo, era especialmente preocupante. Ante el doble asalto lanzado por los reyes de Aram e Israel, todo parecía perdido de antemano. Profundamente sacudido y agitado, el corazón del rey Ajaz ya había capitulado ante los enemigos. Judá era dolorosamente consciente de que no era rival para los dos grandes reinos que querían hacerle picadillo. Pero eso era sólo en apariencia, porque Dios había intervenido. Por eso Isaías dice con un toque de humor, dirigiéndose al rey Ajaz: «Mantén la calma, no temas, no te desanimes ante estos dos humeantes pedazos de tea, a causa de la ardiente cólera del rey de Aram y del rey de Israel». Y nos recuerda que la primera arma del pueblo de Judá es su fe inquebrantable en el amor de Dios. San Juan dirá más tarde en su Primera Carta 5,4: «la victoria sobre el mundo es nuestra fe». En otras palabras: es a través de nuestra fe como salimos victoriosos.

Hoy, al contemplar las grandes amenazas que se ciernen sobre el mundo, y sobre la familia en particular, sentimos verdadera consternación. Parece que todo se hace para destruir a la familia, y con razón estamos preocupados. Dejemos que resuene en nosotros la promesa del profeta Isaías al rey Ajaz. Dios está en el centro de nuestra historia y de nuestras luchas. No dejará que su pueblo caiga, siempre que mantenga la confianza y no pierda la esperanza. No es buscando compromisos con el mundo como salvaremos a la familia, sino confiando en el Señor, cumpliendo su palabra y permaneciendo fieles a su voluntad. Cada uno de nosotros es enviado a su propia relación con el Señor para medir la fuerza de su fe. Si no creemos, no podremos resistir. La exhortación es formal: si queremos confiar únicamente en los medios humanos, no seremos rivales para el adversario. Es gracias a esta fe que podemos exclamar con el Salmo 47: «He aquí que los reyes estaban reunidos, y salieron todos juntos; y cuando lo vieron, se espantaron de repente, y presas del pánico, huyeron».

Pero ¿cómo podemos alcanzar esta fe inquebrantable? El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar puede ayudarnos a responder a esta pregunta fundamental. Jesús se queja de los habitantes de Cafarnaúm, Corazaín y Betsaida que, a pesar de los milagros realizados en medio de ellos y de la predicación que oían, no aceptaban su mensaje de salvación, sencillamente porque no veían en él al Mesías, al Hijo de Dios.

Hay dos maneras de conocer a Cristo: según la carne y según el Espíritu (cf. 2 Co 5,16). Conocemos a Cristo según la carne cuando lo miramos de un modo demasiado humano. En cambio, lo conocemos según el Espíritu, cuando vamos más allá de las apariencias, a su verdadera identidad de Hijo de Dios. Estos dos modos de conocer se aplican también a la Iglesia, al Sucesor de Pedro, el Papa, y al Colegio de los Obispos.

A veces nos detenemos demasiado en los aspectos humanos de su persona y de su ministerio. Hoy, el Señor nos invita a ir más allá de las apariencias y ver en ellos a sus mensajeros, a los pastores que nos regala.



TORINO 2024

13° raduno
internazionale



Señor, fortalece nuestra fe y nuestra confianza en ti. Que reconozcamos que sigues actuando hoy, a través de la Iglesia que se enfrenta a grandes amenazas. Que nuestra fe nos permita conquistar el mundo contigo. Amén.

